

La generación poética peruana del 59



Por: **Eduardo Arroyo Laguna**

Colegio de Sociólogos del Perú
eduardoarroyo29@gmail.com

Resumen

Este artículo desarrolla las influencias sobre la llamada generación del 60, prefiriendo el autor denominarla como generación del 59 dadas las influencias de la revolución cubana sobre ella.

Palabras clave: generación, Revolución Cubana.

Abstract

This article aims to understand the influences over the known as sixtieth generation, meanwhile the author prefers to call it as fifty-nine generation, because of the presence of the Cuban revolution in these days.

Keywords: generation, Cuban Revolution

Los literatos de los que se ocupará este ensayo nacieron a inicios de la década de 1940 y, por tanto, son hijos de la segunda guerra mundial (1939-1945), suceso histórico que los marca, del mismo modo que el colosal desarrollo tecnológico, el dominio mundial estadounidense y los avatares propios de la política peruana. Crecerán durante el primer gobierno de don Manuel Prado y Ugarteche (1939-1945), representante de la oligarquía financiera. Eran los años de un Perú gobernado despóticamente por catorce familias y el clásico péndulo civil-militar se sucedía en el manejo político del país.

En los años 50, el gobierno de los Estados Unidos buscaba asegurar su dominio limitando la acción de la Unión Soviética, para lo que estableció relaciones culturales, diplomáticas y militares con diversos países y extendió su ideología desarrollista que acentuaba la industrialización y la adquisición de maquinaria estadounidense. El Perú y América Latina continúan

siendo en la geopolítica de posguerra el “patio trasero” de ese mundo desarrollado. Solo Cuba, por aquellos años, se alió a la estrategia soviética de posguerra, en cambio, nuestro país se adhirió a la esfera de dominación estadounidense.

Las líneas maestras de los años 60

La lucha cubana (1959) por generar un modelo de desarrollo diferente al hegemónico atrajo e influyó en esta generación, que bien puede denominarse la generación poética del 59. No se trata de cambiar la fecha por un año sino de entender que las generaciones son más bien marcadas por algún hecho trascendente que define su carácter. Eran, además, tiempos muy turbulentos. Todo confluía para que los jóvenes aspiren al cambio social. Ser conservador era un sinsentido en esa época.

Son claves los siguientes sucesos: la revolución cubana de 1959, la aparición del rock and roll con Chuck



Algunos integrantes de la generación: José Hidalgo, César Calvo, Arturo Corcuera, Javier Heraud, Carmen Luz Bejarano, etc.



Berry y Bill Halley, la masificación de la televisión, la aparición del hippismo en EE.UU. e Inglaterra y el *boom* de la literatura latinoamericana. En el Perú influyeron la acción guerrillera y el poeta Javier Heraud fallecido en sus inicios, las revueltas campesinas, las frustradas elecciones en 1963 y el golpe militar reformista en 1968. En el mundo del arte se formó una cultura transgresora, radical, la de los beatniks, y desde Europa T. S. Elliot impregnó el mundo con su coloquialismo y su trato de la cotidianidad, que en sociología y filosofía vienen de Hannah Arendt y Agnes Heller. Ya no primaba la lógica de estructuras por encima de los individuos sino que va a adquirir autonomía la lógica de los actores sociales.

Óscar Araujo nos dice que

una generación literaria se desarrolla entre escritores que comparten vivencias e ideales, motivados por los mismos hechos históricos y por lecturas e influencias estéticas similares; ello permite desarrollar no un estilo uniforme, sino productos estéticos coherentes con lo que podríamos llamar un espíritu de época (Araujo, 200: 15).

Para el Perú, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos será el semillero inicial y en ella leerán sus poemas Heraud, Corcuera, Naranjo, Calvo, Orrillo, Razzeto, Morote, Franco, así como Carmen Luz Bejarano, la única mujer de esa agrupación poética. Esta generación tenía como principal motivación llevar la poesía a las masas y devolver al pueblo el arte de la expresión, en este caso a través de la palabra escrita.

La llegada del hombre a la Luna (1969) y la forja de la informática así como el carácter levantisco de los movimientos sociales definen esos años. Sostiene Manuel Castells que es en la década del sesenta que se establecen las tendencias que marcan los fines del siglo XX y sellarán inevitablemente al siglo XXI. La revolución de la tecnología de la información generará una sociedad-red, una economía informacional/global

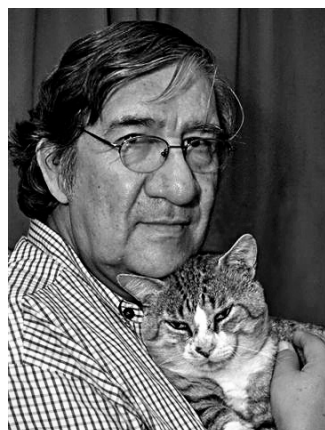


Arturo Corcuera con el autor del artículo.
-Casa de la Literatura- 7 setiembre 2016.

y una cultura de la virtualidad. Se extenderá la crisis económica tanto del capitalismo como del estatismo y sus reestructuraciones subsiguientes. Finalmente, las movilizaciones mundiales cuestionarán las bases patriarcales de nuestra civilización imponiendo una veta antiautoritaria, la defensa de los derechos humanos, el feminismo y el ecologismo. Son movimientos antipatriarcales de la época (el feminismo, el culto al amor libre, la lucha de las minorías y la búsqueda de legitimidad y diversidad en lo concerniente a la orientación sexual). El ecologismo, por su lado, acentuó la comunión del ser humano con la naturaleza de la que es miembro y portador; las luchas de los negros, latinos, chicanos, pieles rojas, culturas aborígenes originarias pugnarán por ser incluidos y aceptados en un diálogo de civilizaciones.

¿Qué significa el concepto de generación ?

Se la suele denominar generación del 60 debido a una tradición que establece generaciones cada diez años. Hablar de generación es saber cómo se forjan los proyectos en una sociedad. Participan en ella los intelectuales, los políticos, las diferentes clases, los movimientos sociales,



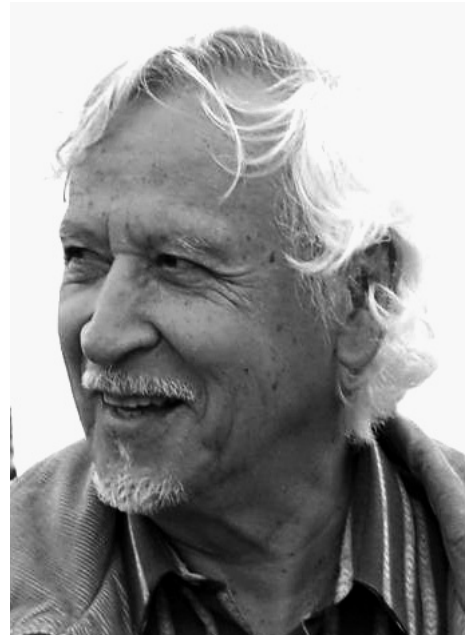
Winston Orrillo.



Carmen Luz Bejarano.



Juan Cristóbal.



Manuel Pantigoso.

etc. Todos aportan pero la preponderancia de ninguno de estos conceptos es absoluta, aunque Ortega y Gasset dé una importancia esencial al concepto de generación. Por ella entendemos a conjuntos de individuos que en su medio social presentan nuevas utopías, nuevos modos de considerar al país, nuevas plataformas políticas, nuevos estilos y personajes. La frescura y fuerza del mensaje permiten hablar de generación. Desde el punto de vista de Ortega y Gasset el ser coetáneos y cubrir el mismo espacio geográfico son elementos suficientes para caracterizar a una generación, a lo que añade una peculiar sensibilidad vital, un ethos epocal, el mismo contexto y entorno.

Prima el sentido biológico-temporal que plantea el surgimiento de generaciones cada diez o quince años. Ortega y Gasset, además, habla de “figuras epónimas” o representativas de cada agrupación. La generación puede entenderse como el canto de juventud.

Otros analistas prefieren hablar de hechos sociales nunca desgajados de su entorno y de su basamento clasista. Es la concepción de Mannheim, quien reseña los hechos sociales claves para identificar a sus miembros constitutivos más que establecer cortes taxonómicos que se separan cada diez o quince años.

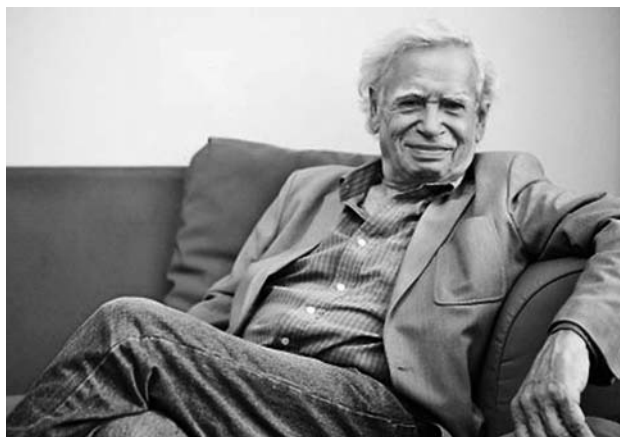


Ricardo Gonzales Vigil discrepa de la teoría de las generaciones de José Ortega y Gasset y su discípulo predilecto Julián Marías que ha llevado, en el caso peruano, a una profusión sumamente rápida de generaciones: 50, 60, 70, 80, 90. No solamente se habrían dado generaciones

cada diez años sino en un caso se desdoblan en cinco años, como en el caso de la del 75. Más bien, en el caso peruano, sostiene González Vigil (1999: 34), las agrupaciones generacionales se habrían dado en 1915, 1930, 1945 y 1960, siempre relacionadas a grandes cambios sociales: la primera Guerra Mundial, la Revolución rusa, el *Crack* del 29, el término de la segunda Guerra Mundial o la Revolución cubana y las guerrillas, la cultura Beat y underground y el *boom* de la narrativa latinoamericana a partir de 1959.

Nos dice González Vigil:

En el caso de la poesía peruana, lo que existe son “deseos generacionales” y no verdaderas generaciones que realicen cabalmente su proyecto creador (...) La pobreza y falta de toda clase de recursos de apoyo en la vida cultural peruana, aunada a la multiplicidad geográfica, étnica, lingüística, etc., ahoga el anhelo juvenil de modificar sustancialmente el horizonte cultural del país. Certeramente Leonidas Cevallos consignaba la dificultad de “señalar, en un país como el nuestro, el nacimiento de una generación (...) las generaciones en pocos años se



Rodolfo Hinostroza.

deterioran y pierden sus límites y propósitos, no en los avatares de un intercambio polémico sino más bien por la ausencia de éste. (1999: 35)

Sostiene además:

A partir de la muestra generacional *Los nuevos* (1967) de Leonidas Cevallos se ha generalizado el reconocimiento del importante rol innovador llevado a cabo por la generación del 60 dentro de la poesía peruana. De un lado, la cancelación de la pretendida oposición entre la “poesía pura” y “poesía social” o “comprometida”; y, de otro lado, la asimilación plena de los recursos y designios creadores (en su mayoría de matriz vanguardista, siendo su eje el Imaginismo de Pound y Eliot) de la poesía de habla inglesa: el anhelo de un “poema total” que no sea sólo lírico, sino que integre lo lírico a lo épico y aun a lo dramático (...) lo cual conlleva el empleo de coloquialismos y recursos narrativos; también, la integración de diversos niveles de lengua y perspectivas (característica cubista extremada por el Imagismo de Pound), la actitud reflexiva-desmitificadora-irónica (ahí se suma la lección del alemán Brecht), las culturales en diversos idiomas, etc.” (1999: 25).

En el caso peruano, la asimilación de la poesía inglesa contemporánea cuajó entre 1964 y 1968 y recayó en los poetas del “británico modo”, tanto Cisneros como Luis Hernández y Rodolfo Hinostroza que trabajaron la idea del “poema total”, mientras que aquellos que los anteceden fueron influenciados por las vertientes francesas y castellanas presentes en Heraud, Calvo, Corcuera, Naranjo, Orrillo, Razzetto, Carnero Roqué y los primeros poemarios de Cisneros y Hernández. Estas influencias francesas, españolas, además de italianas, alemanas y orientales van a persistir en los vates de esta época, a los que hay que añadir a Juan Ojeda, Marco Martos, Ricardo Silva Santisteban, Santiago Aguilar, Livio Gómez, Manuel Pantigoso, Carmen Luz Bejarano, Pedro Morote. En Hildebrando Pérez Grande primará la savia andina.

De otro lado, Pablo Macera acuña el concepto de “generación-clase” que nos dice algo más totalizador y puede servir para explicar cómo en nuestra sociedad el proyecto y el poder han estado siempre divorciados. Estamos hablando, además, de una generación limeña, constituida tanto por escritores nacidos en la capital peruana como por provincianos afincados en Lima (Corcuera, Calvo, Federico García). Fuera de Lima se dan otras expresiones generacionales. Estas, por la centralidad y la fuerza de los medios de expresión, no suelen ser conocidas o reconocidas.

El Río de Javier Heraud es considerado el primer libro generacional. Lo siguen *Sombra del jardín*, *Noé delirante* y *Primavera triunfante* de Arturo Corcuera; *Junto al amor* y *Los encuentros* de Reynaldo Naranjo; *Poemas bajo tierra*, *Ausencias y retardos* de César Calvo; *Consejero del lobo* de Rodolfo Hinostroza; *Orilla* y *Charlie Melnik* de Luis Hernández; *La memoria del aire* y *Travesía tenaz* de Winston Orrillo; *Casa nuestra* de Marco Martos; *Comentarios reales* de Antonio Cisneros; *Ese cantar de alondra* y *La rama natural* de Germán Carnero Roqué; *Abril y lejanía* de Carmen Luz Bejarano, entre otros libros.

Alberto Escobar plantea:

En 1965 sostuvimos la pertinencia de usar una periodificación que se apartara de la historia política o de las clasificaciones que trasladan, sin mayor análisis, los esquemas de literaturas europeas (...) solo a partir de 1960 se abre en verdad una nueva etapa en el devenir de la poesía peruana (...) un ciclo en el cual los poetas cuestionan las bases de la tradición generada en la etapa de los fundadores. (1973: 8-15).

Para Escobar, entre 1911 y 1922 se define el proceso de nuestra poesía, propiamente son los años en que se inicia la Literatura contemporánea del Perú.

Eguren, Vallejo y Adán fundan los basamentos de nuestra poesía contemporánea. Los poetas del 40 al 60 constituyen un momento específico y final dentro del ciclo de los fundadores, es decir, estos vates fueron usuarios ya de una tradición, de un conjunto de actitudes ante la realidad y la lengua, siendo sus sistemas expresivos heredados de sus padres fundadores. Tanto Mario Florián como Jorge Eduardo Eielson, Salazar Bondy, Blanca Varela, Pablo Guevara, Alejandro Romualdo, Francisco Bendejú o Carlos Germán Belli parten de estos peldaños y los del 59 prosiguen con mayor intensidad.

Pero Escobar reconoce que los poetas que surgen con fuerza en la producción literaria de los años



cincuenta y nueve, inician un ciclo en la evolución de nuestra poesía y del país, siendo la revolución cubana la que los marca acendradamente. Dice Escobar (1973: 8) que “Solo a partir de 1960 se abre en verdad una nueva etapa en el devenir de la poesía peruana (...) un ciclo en el cual los poetas cuestionan las bases de la tradición generada en la etapa de los fundadores”. Poetas de la talla de Heraud, Tello, Lobatón y Juan Chang nos hacen ver que la cultura y la poesía no existen al margen de la sociedad ni de la política.

Bibliografía

Araujo, Ó. (2000). Como una espada en el aire. Antología documental, testimonial y poética de la generación del 60. Lima: Universidad Ricardo Palma.

Castells, M. (1999). Fin del milenio. Volumen 3 de La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Madrid: Alianza Editorial.

Ortega y Gasset, J. (1993). Idea de las generaciones N° 3, Obras Completas. Volumen V.

Escobar, A. (1973). Antología de la poesía peruana, Tomo I (1911-1960). Lima: Ediciones PEISA.

González Vigil, R. (1999). Poesía peruana siglo XX. Tomo I. Lima: Ediciones COPÉ.

Mannheim, K. (1964). El problema de las generaciones, en: Sociología del conocimiento. Berlín.

Recepción: 1-2-17

Aceptación: 1-3-17

